



(Lc 9: 51-62)

“Y cuando iba a cumplirse el tiempo de su partida, Jesús decidió firmemente marchar hacia Jerusalén. Y envió por delante a unos mensajeros, que entraron en una aldea de samaritanos para prepararle hospedaje, pero no le acogieron porque llevaba la intención de ir a Jerusalén. Al ver esto, sus discípulos Santiago y Juan le dijeron: -Señor, ¿quieres que digamos que "baje fuego del cielo y "los" consuma"? Pero él se volvió hacia ellos y les reprendió. Y se fueron a otra aldea. Mientras iban de camino, uno le dijo: -Te seguiré adonde vayas. Jesús le dijo: -Las zorras tienen sus guaridas y los pájaros del cielo sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. A otro le dijo: -Sígueme. Pero éste contestó: -Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre. -Deja a los muertos enterrar a sus muertos -le respondió Jesús-; tú vete a anunciar el Reino de Dios. Y otro dijo: -Te seguiré, Señor, pero primero permíteme despedirme de los de mi casa. Jesús le dijo: -Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios”.

El evangelio de este domingo tiene una idea de fondo que se va repitiendo a lo largo del mismo; esta idea es el **rechazo a Dios** por parte del hombre. Rechazo, unas veces por razones políticas (“*entraron en una aldea samaritana*”), o por otras excusas, que parecen justificaciones válidas para nosotros, pero no para Dios (“*Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre*”; “*Te seguiré, Señor, pero primero permíteme despedirme de los de mi casa*”).

Frente a esta actitud de los hombres, la primera reacción de sus discípulos es condenar a esas personas; pero en cambio la paciencia de Cristo con nosotros es casi infinita: “-*Señor, ¿quieres que digamos que "baje fuego del cielo y "los" consuma"? Pero él se volvió hacia ellos y les reprendió*”.

Junto a esta idea de fondo de rechazo a Dios hay también presente en este evangelio otra idea muy importante: las **condiciones para seguir a Cristo**:

- No es suficiente tener buena intención, sino que hay que estar dispuesto a dejarlo todo para, teniendo el corazón libre, poderlo seguir: *"-Te seguiré adonde vayas. Jesús le dijo: -Las zorras tienen sus guaridas y los pájaros del cielo sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.*
- Una vez que hayamos comenzado a seguirle, no podemos echar la vista atrás: *"-Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios".* Son aquellos que, habiendo comenzado a seguirle y habiendo prometido fidelidad, se acobardan, miran atrás y abandonan a Cristo para seguir viviendo sus propias vidas.

Profundas enseñanzas pues, trae el evangelio de este domingo. Que seamos nosotros fieles al amor de Dios; que tengamos la valentía de abandonarlo todo por Él cuando nos llame; y que una vez llamados, nunca miremos atrás.